

Educación y medios de comunicación: ¿Matrimonio bien avenido?

Jaume Carbonell Sebarroja
Director de "Cuadernos de Pedagogía"

La historia y la actualidad de las relaciones entre educación y medios de comunicación está trufada de encuentros y desencuentros. De coincidencias y desavenencias. Cualquier diagnóstico sobre la salud y el estado de este matrimonio no admite conclusiones simples y contundentes. Porque los medios educan y deseducan. Proporcionan la información necesaria para acceder al conocimiento y, al propio tiempo, tal como sostiene Humberto Eco, el exceso de información produce desinformación. Ofrecen a la sociedad las noticias básicas para acceder a la verdad pero también las ocultan o tergiversan para instalar la mentira o la ceremonia de la confusión. Constituyen un termómetro para mostrar la realidad o la eluden reemplazándola por la mera ficción, mediante espejos que la van deformando hasta el esperpento. Y, a veces, cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia. Son modelos de bella y pulcra escritura: la nómina de escritoras y escritores que, a su vez, son excelentes columnistas y reporteros, es amplia. Los tertulianos merecen un capítulo aparte: el uso del lenguaje es más torpe y mediocre en este contexto. Los medios propagan los progresos en diversos campos pero, con demasiada frecuencia, las tonterías se difunden más rápido que las ideas sensatas.

La lista de paradojas y oposiciones es

interminable. Veamos algunas más que, por su relevancia, conforman amores, desamores y hasta drásticas rupturas. Quizás la más llamativa sea la relativa a los valores. En la escuela se educa al alumnado en el respeto, la cooperación, la solidaridad, el diálogo, la diversidad, el esfuerzo sostenido, la escucha, la espera, el ahorro energético y el reciclaje, la comprensión y en un amplio catálogo de virtudes individuales y colectivas que tratan de capacitarle para el ejercicio de una ciudadanía libre y responsable. Pero este mismo alumnado, cuando se sienta en el sofá de su casa y aprieta el botón del televisor, percibe otro mundo de valores donde suele imponerse la ley del más fuerte, un modelo clónico de belleza, el griterío y el insulto, la zancadilla y la competitividad y la éxito fácil, el consumo compulsivo y el despilfarro.

La dictadura del mercado y de las audiencias alienta el modelo de telebasura, la cultura del espectáculo y

las series donde abundan los contravalores educativos. Sin embargo, con una mirada atenta a la programación, se pueden seleccionar programas de una gran dignidad profesional y cultural. Es decir, que también hay espacio para el entretenimiento de calidad, la buena información y los documentales u otros formatos donde el buen hacer estético y un compromiso ético operan como eficaces transmisores de cultura, de cualquier ámbito de conocimiento. Por eso todo medio de comunicación -sea prensa, radio o televisión- suministra un material de gran interés tanto para trabajar las distintas



áreas y materias del currículo como para aprender a convivir críticamente con estos medios -la única posición sensata por parte del profesorado-, descodificando lenguajes, mensajes y silencios. Es decir, aprendiendo a leer el texto en el contexto.

Hemos seleccionado dos situaciones educativas imaginarias que muestran algunas de las paradojas descritas, así como las dificultades y posibilidades que brindan hoy los medios al alumnado de cualquier nivel educativo.

■ ■ ■ **Sexto curso de Primaria.**
Lunes 20 de mayo.

Olga, Luis y Mónica son hoy quienes se encargan de iniciar la jornada escolar con la selección de las noticias del día. Ayer siguieron el telediario de la noche y esta mañana se han reunido media hora antes para contrastarlas con las que traen el par de periódicos a los que el centro está suscrito. Quince muertos en Irak, la mayoría civiles. Mujer apuñalada por su exmarido que luego se entrega a la policía. Redada de narcotraficantes en la Costa del Sol. Inmigrantes marroquíes detenidos tras el desembarco de su patera. Bronca en el parlamento entre el PSOE y el PP. Un informe de la pobreza indica que ésta crece en numerosos países. Victoria del Betis sobre el Sevilla. Lola Flores tiene un amante. La Conferencia Episcopal se opone al matrimonio entre homosexuales.

Tras un breve comentario de cada noticia, surgen dos preguntas. La primera. ¿Por qué se

destacan tantas noticias negativas? El equipo responsable de la presentación dice guiarse por los titulares de portada y por otras informaciones situadas en los lugares más llamativos del periódico, aunque reconocen que en los menos visibles también aparecen noticias de otro tipo. Y la segunda. ¿La situación del mundo es realmente tan dramática como se pinta o, por el contrario, son los medios de comunicación que tiran, de forma frívola y abusiva, del dramatismo, el sensacionalismo y la prensa del corazón para captar más clientes? Las opiniones entre el alumnado se dividen. Hay quienes afirman que la vida puede ser bella pero que el mundo es una mierda. Y quienes lo atribuyen al negocio mediático que sólo entiende de cuotas de pantalla y de ejemplares vendidos.

El debate se alarga. Ahora el profesor les propone que elijan media docena de conceptos que han ido saliendo y que los definan en una hoja. Y que busquen sinónimos y antónimos. También les invita a que representen las cifras de la pobreza en una gráfica y que saquen los porcentajes de los partidos ganados, empatados y perdidos por el Sevilla y el Betis. El último ejercicio consiste en una redacción a partir de una noticia de actualidad local donde se explique qué ha sucedido; quién es el protagonista; cuándo ha sucedido; dónde ha sucedido; cómo ha sucedido y por qué ha sucedido.

■ ■ ■ **Tercer curso de Magisterio.**
Lunes 27 de mayo

En la clase de Sociología de la Educación, a lo largo del curso, los estudiantes han recogido noticias sobre el debate en torno a la LOE -Ley Orgánica de Educación-, la nueva reforma educativa. Al final de curso, llega la síntesis. ¿Cuál es la fotografía del debate? ¿Quiénes salen más en la foto? Hay tres grandes protagonistas. Los obispos y otras voces católicas que muestran su enfado porque la Religión no ocupa en la enseñanza la relevancia que ellos estiman, tal como sucedía en la LOCE, donde la alternativa a la religión era más religión. El profesorado de Filosofía, Educación Artística y Tecnología que denuncia el recorte de sus materias en la propuesta ministerial. Y el alumnado fracasado,



acosado o con otro tipo de problemáticas. Siempre culpabilizado: por los resultados del Informe PISA, porque no se esfuerza, porque no se adapta al orden escolar, por las dificultades que traen las niñas y los niños inmigrantes recién incorporados a las aulas. Como si aquel fuera el responsable de todos los males y disfunciones del actual sistema educativo.

Probablemente, el diagnóstico de este alumnado imaginario no diste mucho del que pudiera realizar un grupo de especialistas consultando a fondo las hemerotecas. La duda, más que razonable, es si esta fotografía recoge los problemas reales de un sistema educativo que, más que parches, legislatura tras legislatura, precisa de una reestructuración radical desde sus cimientos. ¿Acaso el lugar o el no lugar de la Religión en la escuela está entre las principales preocupaciones de la ciudadanía? ¿Acaso la inclusión o supresión de una o dos horas más de tal o cual asignatura va a resolver

el importante desafío actual de lo que hay que enseñar y aprender? ¿No sería más conveniente preguntarse, -tras un intenso debate en el que participen no sólo los diversos agentes educativos sino el conjunto de la sociedad-, cuáles son las competencias y los saberes básicos que requerirá nuestra juventud dentro de diez o veinte años para convivir y participar, activamente, en una sociedad cada vez más cambiante y compleja?

Es evidente que, también aquí, hay que reconstruir los puentes del diálogo entre la escuela y los medios de comunicación para que estos puedan mostrar lo que ocurre cotidianamente en las aulas, con todos sus colores y matices. Lo que ocurre dentro y fuera. Y por qué sucede. Sin culpabilizar al más débil y desprotegido ni sacar en titulares destacados sólo a quienes representan los intereses ideológicos más espúreos y corporativistas.

